



## Ignacio Peyró

Ignacio Peyró (Madrid, 1980) ha escrito un libro riquísimo, y con mucha enjundia. En *Comimos y bebimos* nos invita a visitar barras memorables y mesas succulentas. Un festín literario, con erudición y humor de postre.

**¿Qué libro tiene entre manos?**

*Canadiana*, de Juan Claudio de Ramón. Y unos poemas de Jiménez Lozano.

**¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?**

Desinterés sobrevenido o sueño nocturno.

**¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?**

El Barnabooth de Larbaud.

**¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?**

Leo y escribo como sea y donde sea –pero el ruido es una maldición–.

**Cuéntenos la experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.**

Descubrir –doce años– las coplas de Manrique. Ahí había un mundo de precisión, belleza y hondura. El romancero. Esa primera poesía que se colaba en los libros de texto de los niños. Es un descubrimiento no por convencional menos violento. No me he recuperado todavía.

**¿De qué libro le hubiera gustado ser autor?**

Algo amable, irreprochable y breve: la *Miss Giacomini* de Miguel Villalonga, por ejemplo.

**¿A qué sabe más su último libro, *Comimos y bebimos*: a li-**

**teratura, a gastronomía, a memoria de *bon vivant*...?**

Lo suyo sería que gustara al literato sin irritar al gastrónomo, y al revés. La mesa y la cocina son magníficos observatorios para escribir sobre la vida.

**En su prólogo escribe usted que cada vez estamos más familiarizados con los triglicéridos y menos con los chuletones. ¿Qué nos pasa, doctor?**

La tensión por la mejora personal es propia de nuestro tiempo –y a veces es muy exigente: siempre más productivos, más guapos, más capaces–. En mi caso, de todos modos, el paso del chuleton a los triglicéridos es solo una muestra de respeto al tiempo ido.

**¿En qué país cree que se come mejor? Cuéntenos su mejor experiencia gastronómica.**

En occidente, como señalaba Moulin, donde mejor se cocina es en los países católicos. La despensa española, donde cada playa da nombre a una gamba, es interminable. ¿Experiencias? Me bastan los días atrás en Málaga: concha fina, bolo, gazpachuelo, caldillo de pintarroja...

**Las últimas generaciones parece que beben más cerveza que vino. ¿Le parece preocupante?**

Bueno, se bebe menos vino pero se bebe mejor vino. A la vez, hemos perdido trato y familiaridad con él. La sofisticación, el punto esnob o el oscurantismo alejan a la gente. Somos un país de calor y hay que apostar por vinos jóvenes, ácidos, frescos y florales.

**Muchos libros de recetas, pero poca literatura gastronómica. ¿Quiere usted enlazar con los Lujan, de la Serna...?**

Ese es un club muy selecto. Podríamos añadir a Pla, a Perucho, a Coquet, a Liebling, a Fisher. Al placer le ha costado mucho ser visto como arte mayor, y ellos supieron escribir con una sensualidad muy propia para el tema y con un añadido de capricho literario y erudición festiva.

**¿Qué tipo de música escucha habitualmente?**

Lo que nos manda a un grupo Daniel Capó, sumiller excelso en estas cosas y enamorado de Celibidache.

**¿Le importa la crítica, le sirve para algo?**

No somos Dante. Lo normal es que nos critiquen. Pero la escritura tiene algo de automedicación y debemos hacernos un poco de caso –a la vez que no tomamos un pellizco por una afrenta huracanada–.

**¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?**

Me gustan más las obras que aspiran a una cierta belleza que las que aspiran a hacer un comentario irónico o subversivo sobre la idea de belleza.

**¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?**

Agradecería un préstamo del *Jovellanos* de Goya.

**¿Le gusta España? Denos sus razones.**

¡Claro! Amo España como si fuese extranjero. Hay un apego de la vivencia, una admiración por los progresos realizados y una fascinación por un país complejo y brillante, al que incluso nosotros mismos tantas veces miramos con los anteojos del cliché. ●